

JAUME AURELL

## De Benedetto Zaccaria a Ricard Guillem: miradas historiográficas hacia los mercaderes medievales

En 1913, Werner Sombart culminó el primer intento de integrar, en una monografía, el retrato del burgués de la primera edad moderna, que era el heredero directo del mercader medieval y sería también el precedente del empresario contemporáneo.<sup>1</sup> En la simplificada línea de filiaciones que se han establecido posteriormente (mercader medieval-burgués / moderno-emprendario contemporáneo), es indudable el carácter originario del *mercader*. Él fue el primer agente comercial mediterráneo, nacido al socaire de la primera renovación de la vida urbana que se verifica en Europa alrededor de los siglos XI y XII.<sup>2</sup>

En este sentido, es ilustrativo el paralelismo entre el objetivo del historiador que inició, en 1913, este tipo de investigaciones sobre el talante de los agentes capitalistas medievales y modernos y del historiador que los ha cerrado en 1999. En efecto, si Werner Sombart se proponía el objetivo de contribuir a la «historia espiritual del hombre económico moderno», tal como afirmaba en el mismo prólogo de su obra,<sup>3</sup> José Enrique Ruiz-Domènec ha

1. W. SOMBART, *El burgués. Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno*, Madrid, 1998 (1913).

2. Tal como lo puso de manifiesto en su libro ya clásico H. PIRENNE, *Las ciudades de la edad media*, Madrid, 1992 (1939).

3. Prólogo firmado por el autor en Mittel-Schreiberhau el 12 de noviembre de 1913 (W. SOMBART, *El burgués...*, pp. 11-12).

propuesto lo propio en su biografía sobre Ricard Guillem, al intentar escurriñar, a través de la compleja documentación del siglo XI, el nacimiento de la ética capitalista y del espíritu del trabajo de un personaje «cuya vida se basó en una conciencia moral indestructible».<sup>4</sup>

Los conceptos de ética, moral, valores, espíritu, son, pues, nucleares en el debate sobre el nacimiento del capitalismo, en ese periodo de media duración, siguiendo la nomenclatura braudeliana,<sup>5</sup> datable entre los siglos XI y XVIII. El desencadenante de ese debate no había sido otro que la publicación de las sugerentes y provocativas tesis de Marx Weber a principios de siglo, sobre el nacimiento y el desarrollo del capitalismo como práctica económica y como forma de vida.<sup>6</sup> Pero, trascendiendo el campo de la sociología, los historiadores de la economía del siglo XX supieron oponer a ese modelo excesivamente deductivo la alternativa de la metodología propiamente histórica, a través del estudio directo de la documentación.<sup>7</sup>

La radical dicotomía que Sombart marcaba entre el agente mercantil medieval, que poseería una «mentalidad económica precapitalista» y el agente mercantil moderno, que instauraría la verdadera mentalidad capitalista, está en el origen de un intenso y productivo debate, las circunstancias del cual intenté describir hace unos años en este mismo foro.<sup>8</sup> El gran historiador belga Henri Pirenne fue probablemente el que puso de manifiesto, por pri-

4. J.E. RUIZ-DOMÈNEC, *Ricard Guillem, un sogno per Barcellona*, Napoles, 1999 (con corpus documental a cargo de R. Conde), p. 9.

5. F. BRAUDEL, «Histoire et Sciences Sociales: la longue durée», en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, XIII (1958), pp. 725-753.

6. Tesis que aparecen desarrolladas, sobre todo, en M. WEBER, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona, 1985 (1901) y sistematizadas en ID., *Economía y Sociedad*, 2 vols., México, 1977 (original del 1922). Estas obras eran compilaciones de artículos que había ido publicando durante los años de su mayor producción, entre 1880 y 1915. Para una ulterior reflexión sobre este debate, en el contexto de la Cataluña premoderna, me permito remitir a J. AURELL, «L'esperit capitalista a la Catalunya premoderna», *Pedralbes*, 16 (1996), pp. 165-185.

7. No pretendo entrar a valorar aquí —eso sería motivo, por lo menos, de otro artículo mucho más extenso que este— las atormentadas relaciones que ha tenido la disciplina histórica con las ciencias sociales durante el siglo XX; simplemente pretendo poner de manifiesto la evidencia de los caminos opuestos por los que discurre la trayectoria de unas disciplinas y otras: un proceso ascendente la primera (partiendo de los documentos para llegar a las tesis generales) y un proceso descendente las segundas (elaboración de unas ideas generales como primera fase del conocimiento).

8. J. AURELL, «La imagen del mercader medieval», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XLVI (1997-1998), pp. 24-32.

mera vez, la inseparabilidad de dos procesos tan singulares del Occidente medieval como el renacimiento del comercio y el desarrollo urbano.<sup>9</sup> Pero en el específico campo del análisis del espíritu y la moral del mercader medieval, su principal aportación fue un sustancioso artículo sobre la instrucción del mercader medieval.<sup>10</sup>

Con este artículo programático, Pirenne inauguraba un interesante debate sobre la cultura de los mercaderes medievales, que todavía está presente en el panorama historiográfico actual.<sup>11</sup> En efecto, poco después de la publicación de las tesis de Henri Pirenne y de Werner Sombart, Armando Sapori contribuyó a desterrar el mito de la escasa formación intelectual del mercader medieval a través de un artículo compilado en 1955, aunque publicado unos años antes.<sup>12</sup> El inicio de ese artículo no da lugar a ningún malentendido: Sapori lanza un ataque frontal a Sombart recriminándole su rudimentario conocimiento de los mecanismos comerciales y los valores mercantiles de la Edad Media, lo que le había hecho dibujar una excesiva dicotomía entre un mercader medieval algo tosco y atrasado y un mercader moderno plenamente absorbido por el nuevo talante capitalista y la aplicación de las más modernas técnicas comerciales.

Poco más tarde, sin embargo, aparecieron dos obras —a mi entender esenciales para la comprensión de todo este debate— que llevaron a cabo una revitalización de este tipo de estudios cuyo influjo llega hasta hoy. En primer lugar, la publicación en 1971 de la obra del profesor de la Yale University Roberto Sabatino López sobre la revolución comercial en la Europa medieval.<sup>13</sup> Esta síntesis estaba basada en algunos estudios de detalle del historiador italo-americano —como por ejemplo, su antológico estudio del perfil colectivo del mercader genovés, publicado en 1958—<sup>14</sup> y era una original puesta

9. Tesis sostenidas sobre todo en H. PIRENNE, *Historia económica y social de la Edad Media*, México, 1989 (1933).

10. H. PIRENNE, «L'instruction des marchands au moyen age», *Annales d'histoire économique et sociale*, I (1929), pp. 13-28.

11. Un debate en el que hemos intentado intervenir recientemente: J. AURELL, A. PUIGARNAU, *La cultura del mercader en la Barcelona del siglo xv*, Barcelona, 1998.

12. A. SAPORI, «La cultura del mercante medievale italiano», *Studi di storia economica (secoli XIII-XIV-XV)*, Florencia, 1955, vol. I, pp. 53-93.

13. R. S. LÓPEZ, *La revolución comercial en la Europa Medieval*, Barcelona, 1981 (1971).

14. R. S. LÓPEZ, «Le marchand génois. Un profil collectif», *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, XIII (1958), pp. 501-515.

al día de las tesis de Henri Pirenne sobre los efectos de uno de los dos grandes elementos que habían sido analizados por el historiador belga en su día: la regeneración del comercio en la Europa de los siglos XI y XII.

Roberto S. López volvería años después a concretar su intento a través de la monografía sobre un importante mercader genovés, Benedetto Zaccaria, del que desde luego se podrían encontrar también tantos paralelismos con el barcelonés Ricard Guillem, a pesar del hecho evidente del abismo cronológico que les separa a ambos.<sup>15</sup>

Pero más determinante si cabe —aunque, desde luego, menos divulgado— para el desentrañamiento del espíritu mercantil medieval fue la aparición, a finales de los años cuarenta, de la obra de Yves Renouard sobre el espíritu y las formas de vida de los mercaderes italianos medievales.<sup>16</sup> Una singular monografía que muchas veces he pensado que, a pesar de su relativo olvido, ha tenido los mismos efectos para la historiografía sobre el espíritu mercantil de la Edad Media que aquella que tuvo para la historia cultural la obra clásica de Johan Huizinga sobre el final de la Edad Media.<sup>17</sup>

El primer atrevimiento de Renouard es que aplica una nomenclatura moderna («hommes d'affaires») a los mercaderes medievales, consciente de que se trata de una expresión que hace justicia al talante del mercader italiano bajomedieval, cuya moral profesional se oponía radicalmente a la de la aristocracia urbana. Los hombres de negocios que describe Renouard en su monografía se dedican básicamente a las actividades comerciales, productivas y financieras. Ellos se caracterizarían por el desarrollo de una gran audacia en su actividad profesional, un vivo espíritu de iniciativa y un remarcable espíritu emprendedor.

Los hombres de negocios del Norte de Italia fueron, para Yves Renouard, los protagonistas de la evolución progresiva de las mentalidades profesionales que permitieron la implantación del capitalismo, los ejecutores de la transformación de las ciudades medievales y los promotores de la cultura y de los principios éticos que caracterizaron la época que denominamos Renacimiento.

15. R.S. LÓPEZ, *Benedetto Zaccaria, ammiraglio e mercante nella Genova del Duecento*, Florencia, 1996.

16. Y. RENOARD, *Les hommes d'affaires italiens du moyen âge*, Paris, 1968 (1949).

17. J. HUIZINGA, *El otoño de la Edad Media*, Madrid, Alianza, 1985 (1927).

Por la acción de estos mercaderes, la ciudad medieval transforma su forma de vida plural colectiva y religiosa en una forma de vida individualista y laica. El influjo de los mercaderes en las ciudades es, para Renouard, exactamente aquella misma que ya puso de manifiesto, en el siglo XIV, el franciscano Francesc d'Eiximenis: «Els mercaders són la vida de la cosa pública, són la vida de la terra on són, són tresor de la cosa pública. Sens mercaders les comunitats caen, los prínceps tornen tirans, los jóvens se perden, los pobres, se'n ploren. (...) Són afavorits per Déu, en mort e en vida per lo gran profit que fan a la cosa pública. Nostre Senyor Déu los fa misericòrdia especial, en mort e en vida, per lo gran profit que fan a la cosa pública, e per los grans treballs que sofiren en mar e en terra, e per les grans pèrdues que sofiren sovint. (...) Tota cosa pública deuria fer oració tostemps especial per los mercaders. (...) Cavallers e ciutadans que viuen de rendes no curen de grans almoines; solament mercaders són grans almoiners».<sup>18</sup>

Partiendo de una orientación metodológica general, Yves Renouard realiza un repaso de las diversas etapas históricas de la evolución del mercader medieval italiano. Al mismo tiempo, elabora una distinción espacial, distinguiendo tres modelos en la formación de un paradigma mercantil que ha hecho fortuna: el individualismo genovés, el colectivismo empresarial florentino y la identificación con los valores del estado de los venecianos.

Aunque el autor declaraba explícitamente en la introducción del libro que se trataba de un trabajo provisional que tenía que ser superado rápidamente por la nueva historiografía, el caso es que muchas de las tesis que desarrolló son hoy en día no sólo aceptadas sino también difundidas en gran medida por la moderna historiografía.

En franco paralelismo con la monografía de Y. Renouard, en 1952 aparecían publicadas un conjunto de conferencias del historiador italiano A. Saponi, donde reflexiona también acerca de la identidad de los mercaderes italianos medievales.<sup>19</sup> Otras aportaciones destacables de aquellos años son el estudio sobre la «clase mercantil» londinense por parte de S. Thrupp<sup>20</sup> y

18. F. EIXIMENIS, *Regiment de la cosa pública* (edición de la colección «Els nostres clàssics», Barcelona, 1927), caps. XXXIII i XXXIV.

19. A. SAPORI, *Le marchand italien au moyen age*, París, 1952.

20. S. THRUPP, *The Merchant Class of Medieval London*, Londres, 1948.

la monografía sobre los comerciantes de la Toulouse bajomedieval por parte de P. Wolff.<sup>21</sup>

A partir de los años setenta, desaparecen las grandes monografías o los intentos de síntesis respecto al estudio monográfico de los mercaderes medievales y modernos. Aparecen de este modo algunas monografías que, todo lo más, realizan una historia comparada del talante de los mercaderes de dos ciudades, como el caso de la original e interesante trabajo de B.Z. Kedar sobre el diferente modo de combatir la crisis económica de genoveses y venecianos.<sup>22</sup>

Ya en los años ochenta y noventa, sin abandonar completamente el género de las biografías —la monografía de Jacques Heers sobre Jacques Coeur sería el ejemplo más significativo en esta dirección—<sup>23</sup> aparecen algunos estudios monográficos sobre algunos colectivos concretos, como el de los mercaderes de York, Beverley y Hull en la época bajomedieval<sup>24</sup> o el de los mercaderes barceloneses de finales de la edad media.<sup>25</sup> En este contexto, también cabría incluir algunos intentos de analizar algunos aspectos concretos de la cultura mercantil, como el de sus lecturas<sup>26</sup> o el de su formación intelectual.<sup>27</sup>

En este contexto historiográfico se inscribe la biografía que José Enrique Ruiz-Domènec publicó en 1999 sobre Ricard Guillem. La vida del mercader barcelonés responde al paradigma de la mediterraneidad del siglo XI, donde

21. P. WOLFF, *Commerces et marchands de Toulouse (vers 1350-vers 1450)*, París, 1954.

22. B.J. KEDAR, *Merchants in crisis. Genoese and Venetian Men of Affairs and the Fourteenth-Century Depression*, Londres, 1976.

23. HEERS, Jacques, *Jacques Coeur, 1400-1456*, París, 1997. Ver también las interesantes y documentadas páginas que Mario Del Treppo dedicó al mercader barcelonés Joan de Torralba (*Els mercaders catalans i l'expansió de la corona catalano-aragonesa*, Barcelona, 1976, pp. 475-534), que después Alberto Tenenti utilizó para su retrato del «mercader renacentista» (A. TENENTI, «El comerciante y el banquero», en E. Garin (ed.), *El hombre del Renacimiento*, Barcelona, 1990, p. 213).

24. J. KERMODE, *Medieval Merchants. York, Beverley and Hull in the Later Middle Ages*, Cambridge, 1998.

25. J. AURELL, *Els mercaders catalans al Quatre-Cents. Mutació de valors i procés d'aristocratització a Barcelona (1370-1470)*, Lérida, 1996.

26. C. BEC, *Les marchands écrivains. Affaires et humanisme à Florence, 1375-1434*, París, 1967 e Id., *Les livres des florentins (1413-1608)*, Florencia, 1984.

27. G. ORTALLI, *Scuole e maestri tra medioevo e rinascimento. Il caso veneziano*, Bolonia, 1996.

algunas ciudades estaban iniciando la gran aventura de la arriesgada apuesta por el mundo mercantil. Los nuevos habitantes de las ciudades se asentaban en los *burgos*, que contrastaban con los habitantes antiguos que vivían en la vieja *cives*, plenamente identificados con los valores más tradicionales desde un punto de vista cultural, político y económico.<sup>28</sup>

El estamento mercantil apostó arriesgada pero decididamente por el futuro, lo que le llevó incluso a optar por la entrada en el gobierno municipal, con las tensiones que esto llevó consigo en el seno de los Consejos de las ciudades.

La siguiente generación a la de Ricard Guillem vive ya en un mundo diferente («Da un mondo all'altro», según la expresión en el original italiano) donde las nuevas familias como los Durfort, los Plegamans, los Dusay, los Gruny, se encontrarán un horizonte más abierto, lo que les permitirá mayores alianzas con los clanes patricios, gobernando las instituciones públicas e incluso los tribunales de justicia de Barcelona.<sup>29</sup> Esta nueva apertura en la imaginación creativa y el renovado espíritu de las élites urbanas explique en parte el extraordinario empuje de la sociedad barcelonesa de los siglos XII y XIII, que sentó las bases de la expansión económica y comercial de la Corona de Aragón por el Mediterráneo.

Quizás todo ello fue gracias a hombres como Ricard Guillem quien, en el siglo XI, pasó toda la vida rodeado de nobles feudales y de aristócratas honrados pero jamás le dio la espalda a su profundo sentido emprendedor de los negocios. Fue un burgués que, permaneciendo profundamente inserto en la vida social de Barcelona, encontró el fundamento de su moral de su trabajo.

Además, el análisis de un mercader de carne y hueso como Ricard Guillem nos ayuda a olvidar una visión demasiado estereotipada o simplista de su actividad. En primer lugar, destaca la variedad de inversiones en que se había ido comprometiendo: tráfico comercial, abundantes compra-ventas de tierras, viajes, diplomacia. Este es el mundo de Ricard Gillem, entre una vetusta tradición urbana tardo-antigua de talante administrativo que estaba bien lejos todavía de estar muerta y una renovada tradición mercantil que se le oponía claramente.<sup>30</sup> De ahí el interés por analizar la vida de este burgués bar-

28. Este proceso está bien detallado, para el caso de la Barcelona de los siglos XII y XIII, por S.P. BENSCH, *Barcelona and its Rulers, 1096-1291*, Cambridge, 1995.

29. RUIZ-DOMÈNEC, *Ricard Guillem...*, p. 155.

30. RUIZ-DOMÈNEC, *Ricard Guillem...*, p. 10.

celonés del siglo XI. Y de ahí también el interés del autor por afirmar categóricamente que su intento no es tanto realizar una biografía histórica como entender —a través de esa biografía— la entera historia de los orígenes de la actividad mercantil en la Barcelona del siglo XI, y con ello poder leer con mayor precisión el libro de su evolución a través de la Edad Media.<sup>31</sup>

Las actividades profesionales de Ricard Guillem permiten adentrarse en un mundo, el del nacimiento de las primeras prácticas capitalistas, que suele estar bien esculpido en la teoría pero que no es sencillo encontrar en los documentos, como sí ocurre en este caso. A Ricard Guillem lo encontramos en el estudio de su casa en la plaza de San Miguel pensando en el dinero («questo senso de la modernità», según el autor<sup>32</sup>), agudizando su profundo sentido de la empresa, observando atentamente el mundo de los negocios, adquiriendo tierras para explotarlas al máximo y preservando sus firmes convicciones cristianas.

Ruiz-Domènec compara ese esfuerzo al que, tiempo después, realizarían Benedetto Zaccaria en Génova, Jacques Coeur en París o Lorenzo de Medici en Florencia. Todos estos «hombres de negocios» tenían una misma convicción, que probablemente compensaba todos sus esfuerzos: la seguridad y la esperanza en el porvenir de la aventura del orden mercantil o, lo que es lo mismo, la función beneficiosa del dinero en la vida social.

Todo el libro está transido de una metodología puesta al día, la historia narrativa. Porque en el modo de *contar* (del francés, aclara el autor, *raconter*) la historia de Ricard Guillem se vislumbra el influjo de la tradición de algo que Lawrence Stone denominó el *revival* de la historia narrativa<sup>33</sup> y que después, en su vertiente teórica y práctica, han ejercitado con brillantez historiadores de la talla de Hayden White,<sup>34</sup> Gabrielle M. Spiegel<sup>35</sup> o Natalie Zemon Davis.<sup>36</sup>

31. RUIZ-DOMÈNEC, *Ricard Guillem...*, p. 160.

32. RUIZ-DOMÈNEC, *Ricard Guillem...*, p. 150.

33. L. STONE, «The Revival of Narrative: Reflection on a New History», *Past and Present*, 85 (1979), pp. 3-24.

34. H. WHITE, *The Context of the Form: Narrative Discourse and Historical Representation*, Baltimore, 1987.

35. G.M. SPIEGEL, *The Past as Text. The Theory and Practice of Medieval Historiography*, Baltimore-Londres, 1997.

36. N.Z. DAVIS, *Le retour de Martin Guerre*, París, 1982.

La adquisición de esta metodología permite a Ruiz-Domènec poner en relación los documentos del archivo personal de Ricard Guillem con el problema basilar de la historia europea del siglo XI. El franco diálogo con antropólogos, como ha sido usual a lo largo de su trayectoria historiográfica, le facilita la tarea.<sup>37</sup> Un contacto fructífero, que le permite leer la documentación con perspicacia y aplicar a la trayectoria vital de Ricard Guillem tesis tan definitorias como la de que son este tipo de biografías las que permiten una transformación del hombre social de la primera edad media en un verdadero *homo oeconomicus*.<sup>38</sup>

Un intento que también ha venido favorecido por la experiencia del historiador catalán en la lectura de los textos literarios. Algo que él mismo no tiene empacho en afirmar, al concluir el libro: ha pretendido leer los documentos de Ricard Guillem de acuerdo con la experiencia acumulada en el estudio de la novela del siglo XII y de las canciones de los trovadores.<sup>39</sup> Y, con todo, también se ha propuesto «di non fare ricorso alle fonti letterarie»<sup>40</sup> para dejar hablar elocuentemente —aunque en ocasiones, tengan que hablar más las lagunas implícitas que las noticias explícitas— la documentación del archivo de Ricard Guillem.

Todo ello le permite observar los contrastes entre esta época crucial de Barcelona, del Mediterráneo y de Europa, donde el nacimiento de la cultura mercantil estaba rompiendo el monopolio, ejercido durante siglos, de la economía feudal de rapiña.

Hay muchos otros aspectos, vitales para la historia de Barcelona, de la Corona de Aragón y del Mediterráneo medieval, que se sugieren en la obra de José Enrique Ruiz-Domènec. Sin pretender ser exhaustivo, señalaría ahora alguno de ellos. Por ejemplo, la constatación de que, a principios del siglo XII, Barcelona inicia su verdadero proyecto urbano: la expansión medite-

37. En este caso, habla de inestimable ayuda que le han prestado C. GEERTZ (*Local Knowledge. Further essays in interpretative anthropology*, Nueva York, 1994), como en el pasado lo hicieron H.-G. GADAMER (*Wahrheit und Methode*, Tubinga, 1975) o L. TRILLING (*Sincerity and Authenticity*, Harvard, 1971).

38. RUIZ-DOMÈNEC, *Ricard Guillem...*, p. 163.

39. RUIZ-DOMÈNEC, *Ricard Guillem...*, p. 164.

40. RUIZ-DOMÈNEC, *Ricard Guillem...*, p. 124.

rránea. Es lo que para el autor representa el *sueño de Barcelona*.<sup>41</sup> Los proyectos políticos van encaminados en esta dirección: los objetivos políticos de la monarquía catalano-aragonesa y del patriciado barcelonés devienen de este modo, con naturalidad, objetivos mediterráneos.

Se inicia también así la difícil ecuación expansión política-expansión comercial, que es uno de los temas que más han preocupado a la historiografía que ha buscado dar un sentido a la evolución de la Corona de Aragón durante la Edad Media. En efecto, fue Jaume Vicens Vives quien desarrolló toda la teoría del pactismo a finales de los años cincuenta, que estaría en la base de la expansión de la monarquía aragonesa y en el éxito de los mercaderes catalanes bajomedievales.<sup>42</sup> Este tema que fue retomado, ya en los años setenta, desde otra óptica, por J. H. Hillgarth, quien intentó explicar el sentido más profundo del imperio político-comercial catalán de aquel periodo.<sup>43</sup> Algo que, ya en el curso del siglo XXI, quizás habría que volver a replantearse, a través de una visión más general, que tuviera presente todas las aportaciones bibliográficas aparecidas desde entonces.<sup>44</sup>

Porque nada es tan significativo, en este contexto, como la constatación de que existió un «contacto cotidiano» entre Ricard Guillem y el conde de Barcelona Ramon Berenguer III.<sup>45</sup> Unas reuniones que, además, se centran en el tema del mercado urbano y del comercio marítimo, pero que sin duda favorecieron a Ricard Guillem una entrada natural al mundo de la *noblilitas* y su participación en la vida pública.

El libro sugiere también otra importante idea, que ya había sido expuesta por el autor en trabajos anteriores. En el arranque de un brillante artículo, dedicado a la evolución de la Barcelona medieval, José Enrique Ruiz-Domènec

41. Una idea que, por otra parte, ya había desarrollado en J.E. RUIZ-DOMÈNEC, *La herencia mediterránea de la cultura europea*, Barcelona, 1997. Ver también su artículo «El sueño de Ulises: la actividad marítima en la cultura mediterránea como un fenómeno de estructura», *Le genti del Mare Mediterraneo*, Nápoles, 1981, pp. 27-58.

42. J. VICENS VIVES, *Noticia de Catalunya*, Barcelona, Destino, 1982 (1960), sobre todo en los capítulos que hace referencia a la edad media.

43. J.N. HILLGARTH, «The problem of a Catalan Mediterranean Empire, 1229-1327», *The English Historical Review, Supplement 8* (1975), pp. 1-54.

44. Hemos intentado aportar algunas reflexiones al respecto en J. AURELL y A. PUIGARNAU, *La cultura del mercader...*, pp. 17-107.

45. J.E. RUIZ-DOMÈNEC, *Ricard Guillem...*, p. 93.

afirmaba: «Convertir en una verdadera ciudad la vieja *civitas* romana, aglutinar los diferentes burgos y las tierras del entorno en un mismo proyecto político, encontrar un equilibrio entre las acciones humanas y las condiciones físicas, limitar en lo posible la tentación de convertirse en un simple puerto de intercambio de productos de lujo, hacer que el protagonista de la historia sea el crecimiento económico: estos son algunos de los rasgos que caracterizan la gran empresa que supuso la ciudad de Barcelona durante más de quinientos años, desde finales del siglo x hasta mediados del siglo xv». Pero este ambicioso proyecto no hubiera sido posible sin la acción de unos ciudadanos que se empeñaron en «una moral de empeño práctico, responsable, concreto, sin la cual es difícil comprender desde las grandes empresas en la que los barceloneses intervinieron hasta los pequeños incidentes de su vida privada». <sup>46</sup>

La biografía de Ricard Guillem es algo así como una magna demostración documental e interpretativa de esta realidad, en sus mismos orígenes. Su vida es un continuo sucederse de dificultades de todo orden, a las que el hombre de negocios Ricard Guillem se sobrepone constantemente. Esas dificultades no le arredran sino que más bien estimulan su imaginación. <sup>47</sup> Es algo así como una constatación de lo que los manuales de los orígenes del capitalismo definen como el espíritu emprendedor frente a una visión acomodaticia de los negocios y, por tanto, de la misma vida. De este modo, esas ideas que pueden parecer algo teóricas de manos de los sociólogos, adquieren aquí todo su sentido, bien asentadas en la documentación.

Una visión, la de Ruiz-Domènec, del mundo barcelonés de la segunda mitad del siglo xi, que hace reconsiderar algunas de las afirmaciones que estaban más firmemente asentadas en la historiografía desde que Werner Sombart realizó su extraordinaria síntesis sobre los valores del emprendedor burgués moderno. Y es que, quizás, la principal virtud de la biografía del Ricard Guillem sea que haga revitalizar un debate —el de los orígenes del capitalismo— demasiado tiempo monopolizado por sociólogos e historiadores de la economía, cuyos intereses —muchas veces condicionados por la misma dificultad de la documentación medieval— no suelen llevarles más allá del

46. J.E. RUIZ-DOMÈNEC, «Iluminaciones sobre el pasado de Barcelona», en D. Abulafia y B. Garí (eds.), *En las costas del Mediterráneo Occidental*, Barcelona, 1997, pp. 63-93 (la cita es de la p. 63).

47. RUIZ-DOMÈNEC, *Ricard Guillem...*, p. 115.

umbral del siglo xv, sin adentrarse en el mundo de la plena Edad Media. El dinamismo de la trayectoria vital de este mercader barcelonés del siglo xi pone de manifiesto que conviene ir revisando algunos de esos paradigmas, al menos en lo que hace referencia a su dimensión cronológica. La obra de Ruiz-Domènec demuestra, en definitiva, que en el debate sobre los orígenes del capitalismo en Occidente, un mayor diálogo entre medievalistas y modernistas puede facilitar enormemente la tarea de avanzar en la dirección adecuada.